

Bienestar subjetivo en la ruralidad latinoamericana. Construcción de una narrativa *bottom-up**

Subjective well-being in Latin American rurality. Construction of a bottom-up narrative

RODRIGO YÁÑEZ ROJAS**

Resumen

El artículo explora las dimensiones del bienestar en la ruralidad latinoamericana. Para ello, se analiza el concepto de bienestar y, a través de un enfoque metodológico *bottom-up* o desde abajo, que consiste en el involucramiento de

* El presente artículo se inscribe en el trabajo del Proyecto IDRC N°109215-001, titulado "Promoting Transformative Local Coalitions for an inclusive territorial development in Latin America".

** Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, ryanez@rimisp.org, <https://orcid.org/0009-0009-8040-1966>

las poblaciones estudiadas en la construcción e interpretación de los resultados que arrojan diferentes técnicas empleadas, como entrevistas, discusión de fotografías y talleres, se establece una narrativa del bienestar en cuatro territorios rurales en Colombia, El Salvador, México y Perú. Los resultados permiten establecer seis dimensiones comunes de una idea de bienestar rural: el trabajo y el capital como habilitantes del buen vivir; el desarrollo de infraestructura y acceso a servicios públicos; el patrimonio biocultural asociado al tejido social y al medioambiente; la igualdad de género; el espacio de la juventud en el territorio; y el reconocimiento e igualdad de trato. Los resultados son una contribución al debate sobre el bienestar a nivel regional.

Palabras clave: bienestar subjetivo, metodología *bottom-up*, ruralidad, Latinoamérica.

Abstract

The article explores the dimensions of well-being in rural Latin America. The concept of well-being is analyzed through a bottom-up methodological approach, which consists of involving the populations studied in the construction and interpretation of the results of different techniques employed, such as interviews, discussion of photographs and workshops. A narrative of well-being is established in four rural territories in Colombia, El Salvador, Mexico and Peru. The results allow to establish six common dimensions of an idea of rural well-being: work and capital as enablers of good living; the development of infrastructure and access to public services; biocultural heritage associated with social ties and the environment; gender

equality; the space for youth in the territory; and recognition and equal treatment. The results are a contribution to the debate on well-being at the regional level.

Key words: subjective well-being, bottom-up methodologies, rurality, Latin America.

1. Introducción

El concepto de bienestar ha ido ganando progresivamente un espacio en el debate en torno al desarrollo de las sociedades, porque en él descansa un entramado de ideales respecto al progreso social, las expectativas ciudadanas de cambio, el funcionamiento de la democracia y las posibles formas de lo social y lo político que adquiere la vida en diferentes contextos territoriales (Cubillos, Slachevsky y Yáñez 2019).

Se suele hablar del bienestar como calidad de vida, pero también se discute el concepto ligado a nociones tales como la felicidad, la satisfacción con la vida, las condiciones de vida o el buen vivir. Esta intercambiabilidad proviene del largo debate en torno al concepto y su carácter polisémico, asociado a la diversidad de disciplinas que han pensado el bienestar, como la medicina, la filosofía o las diversas ramas de las ciencias sociales (Moyano y Ramos 2007; Urzúa y Caqueo-Urizar 2012). Asimismo, y sobre todo asociado a la idea de buen vivir, el concepto se asocia a una perspectiva política y económica asociadas a corrientes indigenistas, postcoloniales y anticapitalistas (Cardoso et al. 2016; De la Cuadra 2015).

En el intercambio intelectual que va nutriendo el concepto de bienestar es posible identificar tres grandes etapas. Primero, una etapa en la

que se releva el carácter multidimensional del concepto, vinculada a la creación del Índice de Desarrollo Humano (IDH) elaborado al alero de las Naciones Unidas en 1990, sobre el que se extendió un debate respecto a la manera cómo se comprende el progreso y el desarrollo de los países. Tomando como referencia principalmente los trabajos de Amartya Sen (1985, 1987), se constituyó un enfoque de entendimiento al bienestar humano que movió la discusión hacia la necesidad de generar políticas de desarrollo orientadas hacia objetivos y capacidades (como un estándar de vida digno) por sobre los medios para alcanzar esos propios objetivos (como el ingreso económico per cápita). Siguiendo este enfoque, el IDH institucionalizó la importancia de considerar diversas dimensiones para medir el desarrollo de los países, integrando aspectos como la salud y la educación, lo que rompió con una larga tradición enfocada en analizar el progreso social de acuerdo con el crecimiento económico.

Una segunda etapa se vincula al valor que adquiere la subjetividad en el proceso de medición multidimensional, en la que se posiciona un debate intelectual sobre el entendimiento del desarrollo de las sociedades que traspasó las fronteras de la academia y los organismos multilaterales para influir también en la agenda política de los países. El caso emblemático es lo que sucedió en Francia con la comisión Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009), que concluyó que el desempeño económico y el progreso social del país implicaba una medida del bienestar de la sociedad. Y, para dar cuenta de este bienestar, se necesitaba incluir, además de múltiples dimensiones, aspectos subjetivos que dieran cuenta de la experiencia de los individuos. Estas indicaciones luego se observan en las agendas de instituciones como

el Banco Mundial (Narayan et al. 2000) y la OCDE (2013), las que confluyen en la idea que, sin la voz de los individuos que son objeto de las políticas públicas que se implementan, hay un componente del desarrollo faltante.

Este tipo de trabajos apuntan a que el bienestar debe ser pensado en un estrecho diálogo entre factores de carácter tanto objetivo como subjetivo, porque se considera que para definir el bienestar no solo hay que interrogar los bienes que las personas poseen y qué es lo que pueden hacer con esos recursos, sino que también es necesario preguntarse qué piensan los individuos con respecto a lo que tienen y pueden hacer con ello (McGregor 2007). En el cruce de ambas dimensiones -lo objetivo y lo subjetivo- adquieren fuerza nuevas dimensiones del bienestar y se pondera de mejor manera la importancia de los criterios tradicionales (ingreso y poder de consumo) con los que se ha definido el buen vivir (Ravallion 2012).

Una tercera etapa se puede vincular a la necesidad de incorporar a los propios actores en la construcción de una idea de bienestar, una apuesta por radicalizar la presencia de las subjetividades en el debate, extendiendo el carácter participativo a través del cual se ha recogido la información y generando un entendimiento del concepto. Este proceso es fruto de un debate en curso mayor en las ciencias sociales, que consiste en hacerse cargo de la distancia entre el conocimiento que produce un saber científico y los conocimientos anclados en la vida cotidiana. Esto se observa, por ejemplo, en la generación de una creciente desconfianza en la información que se produce justamente para mejorar la calidad de vida de los individuos (Banerjee y Duflo 2019). El fenómeno se asocia al cuestionamiento de la hiperespecialización

e insularidad con que trabaja una parte de la disciplina generalmente vinculada al uso de indicadores (Fourcade, Ollion y Algan 2015). Esto se ha identificado como uno de los principales desafíos de las ciencias sociales para este nuevo siglo, lo que implica repensar las estrategias de investigación e invita a los académicos a no dejar temas tan importantes del debate público ser representados únicamente por las voces de los especialistas (Piketty 2013). Así, el carácter participativo implica que los estudios reduzcan la brecha que se genera en el entendimiento de la información que se produce por parte de los expertos y de los propios sujetos de estudio (De Vries 2001).

La investigación en Latinoamérica muestra que la multidimensionalidad y la incorporación de las subjetividades forman parte de los estudios sobre bienestar. Ahora bien, se observa una distancia permanente entre las dimensiones del bienestar que se analizan con mayor regularidad y los aspectos que relevan los individuos en su vida cotidiana (Lora 2016). Siguiendo este diagnóstico, se señala que esta distancia debiese ser considerada en futuros estudios, ya que aspectos que la gente considera relevantes en su diario vivir no están siendo integrados en las medidas y discusiones oficiales. Al comparar estudios en la región, se observa que esto sucede, en gran medida, porque la investigación se ha abocado a adaptar instrumentos de medición sobre la felicidad, la satisfacción con la vida y el bienestar desarrollados en países donde estos estudios tienen una tradición más larga (Europa y EE.UU.), sin dar mucho espacio a la crítica de aspectos conceptuales o teóricos que permitan adecuar estas reflexiones a la realidad latinoamericana (Moyano 2016). Esto se puede vincular, a su vez, a una literatura más amplia, que muestra que en diversos casos las

mediciones, por motivos de su generalidad, excesiva atención a la realidad de las grandes urbes o distancia con la vida cotidiana de las personas, dejan de representar el sentir de los individuos que forman parte de la medición (Fraser et al. 2006; MacGinty y Firchow 2016).

Los estudios sobre el bienestar en Latinoamérica han contribuido a la integración, el reconocimiento y respeto por la diversidad entre las personas, así como la heterogeneidad entre naciones y culturas (Rojas 2016b). Un proceso de integración de las distintas formas de vida que dibujan la región, cuya comprensión se ha visto limitada al ser abordadas, fundamentalmente, a través de indicadores económicos y sociales de orden tradicional (Rojas 2016). En base a este diagnóstico, la literatura indica que es necesario contrastar las mediciones objetivas del bienestar con las percepciones de los individuos para ponderar la importancia de los factores que lo constituyen, integrando las características particulares de los países y grupos humanos (Neri 2016).

Considerando el avance de estos trabajos, se constata una brecha con respecto al espacio que posee en este campo de estudio sobre el bienestar la voz de las personas y el desbalance para abordar la heterogeneidad geográfica y social a nivel regional. Un punto clave en esta discusión, además, es que la ruralidad latinoamericana tiende a estar invisibilizada. El único país de la región que tiene datos para medir de alguna forma el bienestar rural es Chile, a través de su plataforma de Indicadores de Calidad de Vida Rural (Valencia y Quiñones 2022).

La ruralidad es un espacio dinámico que puede entregar ideas importantes para comprender propositivamente qué elementos son relevantes para el entendimiento del bienestar a nivel

general. Esto, en la medida que la ruralidad ya no se concibe como un espacio aislado y en el pasado, sino uno conectado con el mundo global. La ruralidad se identifica cada vez menos en la oposición con su par urbano porque la diversificación de empleos ha aumentado considerablemente a través del tiempo, así como la evolución de la institucionalidad estatal y la extensión de los servicios que se despliegan en estos territorios (Gaudin 2019).

Así, este estudio propone analizar el bienestar desde la mirada de los propios actores sociales que habitan territorios rurales a partir de las siguientes interrogantes: ¿qué dimensiones y elementos del bienestar se pueden identificar cuando los actores sociales reflexionan en torno a ello sin utilizar modelos preestablecidos? ¿Es posible establecer nuevas dimensiones que no aparecen en el estudio tradicional del bienestar cuando se utilizan estrategias participativas? Al comparar diversos territorios rurales de la región ¿Se distinguen similitudes?

Para desarrollar estas preguntas, el estudio utiliza una metodología participativa con una perspectiva bottom-up, o desde abajo, distinta a los modelos para construir indicadores donde se validan categorías de análisis preestablecidas que caracterizan un enfoque top-down (Firchow 2018; MacGinty 2013). Esta perspectiva se enmarca en el programa de investigación-acción Territorios en Diálogo: Inclusión y Bienestar Rural (2019-2022), que se desarrolló en 1 territorio en Colombia, El Salvador, México y Perú. En el programa se construyeron indicadores de bienestar territorial rural a través de un encadenamiento de técnicas de investigación que incluyó entrevistas, talleres multi-actor, trabajo grupal con fotografías y encuestas, a través de los cuales fueron los

propios habitantes de los territorios rurales quienes identificaron una idea del bienestar en prácticas cotidianas.

Se considera que un estudio que aborde estas preguntas desde la perspectiva de las personas que conforman territorios rurales, contribuye a llenar un vacío en la agenda de investigación sobre bienestar a nivel regional. Este enfoque adquiere valor en un contexto en que la sociedad latinoamericana ha experimentado sucesivos episodios de manifestaciones políticas y sociales antes, durante y después de la pandemia del coronavirus, lo que da muestra de cambios en su configuración interna, sus expectativas y demandas, y también exigencias por mayor participación en la construcción de su propio destino.

2. Discusión conceptual

2.1. Abrir las dimensiones del bienestar en los territorios rurales latinoamericanos

Aristóteles definió el buen vivir o la felicidad como el actuar con virtud, hacer el bien a través de actos nobles y la gracia de ser acompañado por la buena fortuna. Desde sus planteamientos, la felicidad también se puede alcanzar con la ayuda de bienes externos, tan diversos como las amistades o el poder político, la belleza o el hecho de haber nacido en un buen hogar (Aristóteles 2009). Esta síntesis se puede considerar como una primera diferenciación para entender el bienestar como el resultado de factores individuales y contextuales, elementos que se reducen a la acción o pensamiento del sujeto (la agencia y la subjetividad), y otros factores que se definen como agentes externos y que no dependen de la voluntad del individuo

(aspectos asociados al influjo de la estructura y lo objetivo).

Esta primera diferenciación entre dimensiones objetivas y subjetivas ha alimentado una discusión sobre el bienestar entre dos corrientes de pensamiento de total actualidad. Por un lado, una corriente de pensamiento que centra su mirada en el acceso a recursos y, otra, que lo centra en las capacidades humanas.

El enfoque basado en el acceso a recursos se asocia con el pensamiento utilitarista, definido como una corriente que defiende que un comportamiento o una política moralmente justa es aquella que produce el mayor beneficio a los miembros de la sociedad, también entendido como el principio de maximización de la utilidad (Kymlicka 2003). Desde un enfoque utilitarista, entonces, se ha entendido la calidad de vida está condicionada por el acceso a los recursos disponibles que poseen las personas. Los recursos más conocidos son los monetarios, así como también bienes y servicios básicos tales como la salud, la educación, el agua o la electricidad.

Ahora bien, el enfoque utilitarista ha sido criticado porque no integra las representaciones que hacen los propios individuos de su bienestar (Gough y McGregor 2007). Se critica en este enfoque que el bienestar puede reducirse al acceso de solo un cierto tipo de recursos. Asimismo, si se considera la felicidad o el bienestar como el resultado de un solo tipo de instrumento y métrica, es muy probable que se dejen aspectos trascendentales de la vida que no caben en esa única unidad de medida (Alkire 2008). Por eso, un enfoque centrado en el desarrollo de capacidades ha insistido en la necesidad de construir modelos

multidimensionales para abordar el bienestar, donde aspectos objetivos y subjetivos pueden y deben convivir (Nussbaum 2011; Sen 2009).

El enfoque de capacidades se centra en estándares de vida, los que a su vez se definen en términos de la libertad que tienen los individuos para poder realizar actividades que ellos consideran valiosas, decidir por un tipo de vida u otro, y no aceptar lo acordado por agentes externos. Es un enfoque que resguarda el principio de autonomía y autodeterminación y, por lo tanto, se centra en el individuo, no en la familia o una comunidad, sino que en el sujeto y sus potencialidades. Desde la implementación del Índice de Desarrollo Humano, este ha sido el enfoque que ha primado al momento de conceptualizar el bienestar.

El enfoque de capacidades requiere información que nutra las tipologías encargadas de dibujar los espacios de autonomía que se consideran relevantes a la hora de definir el bienestar, dimensiones que permitan informar a qué hace referencia y los niveles en los cuales se despliega. Una síntesis se puede encontrar en el trabajo realizado por el grupo de investigación sobre el Bienestar en Países en Desarrollo (White 2010), donde se establece que el bienestar debe incluir la mirada de los actores y que se juega en la relación de lo individual y lo colectivo, lo local y lo global, en dimensiones que cruzan aspectos materiales, relacionales e individuales. En consecuencia, el bienestar no puede ser entendido como un juicio estático e independiente, sino como un proceso que forma parte de un orden colectivo y situado en un espacio y tiempo determinado. El bienestar depende del contexto desde donde se le piensa y el ciclo de vida que experimentan las personas que lo interpretan.

Si se toman como referencia algunas de las principales encuestas sobre bienestar subjetivo a nivel internacional, a partir de las cuales se construyen modelos de bienestar que integran las subjetividades, se aprecia al compararlas que las dimensiones de bienestar consultadas son bastante estandarizadas, como se muestra en la tabla 1. En las encuestas más recientes de la European Social Survey (ESS 2019), European Values Study (EVS 2020), World Happiness Report (Helliwell et al. 2021) y Latinobarómetro (2020), las principales dimensiones para comprender el bienestar subjetivo se encuentran asociadas a la sensación de seguridad, a las percepciones sobre el estado de la política, y a la confianza en las personas y organizaciones. Al menos en tres de las cuatro encuestas están presentes esas dimensiones, las que se complementan con dimensiones menos prevalentes como la participación de los individuos en organizaciones, salud de los encuestados, temas de crianza, relaciones familiares y con otras personas, control y satisfacción con la vida personal, percepción de la corrupción a nivel nacional, uso de medios y redes sociales, y acceso a ciencia y tecnología.

La estandarización de las dimensiones del bienestar ha avanzado en el tiempo. Desde la información que proporcionan organismos multilaterales se han elaborado matrices multidimensionales como las sistematizadas por la OCDE (2020), las que impactan directamente en la construcción de políticas públicas en muchos países a nivel mundial. Sin embargo, la generalidad de los elementos incorporados no permite identificar subjetividades mencionadas por los individuos más allá de algún indicador asociado a la satisfacción con la vida y percepción de apoyo en redes sociales como se resume en la tabla 2. Asimismo, es muy probable que en

Tabla 1. Dimensiones del bienestar en encuestas de opinión a nivel internacional

Dimensiones	Encuestas			
	European Social Survey (ESS)	European Values Study (EVS)	World Happiness Report (WHR)	Latinobarómetro
Relaciones sociales y participación en organizaciones				
Seguridad				
Salud				
Política				
Confianza en personas y organizaciones				
Relaciones familiares, educación y crianza de los hijos				
Control y satisfacción de la vida personal				
Corrupción				
Preguntas de coyuntura				
Relaciones internacionales				
Medios, internet, redes sociales				
Ciencia y tecnología				

Fuente: elaboración propia en base a *European Social Survey* (ESS 2019), *European Values Study* (EVS 2020), *World Happiness Report* (Helliwell et al. 2021) y *Latinobarómetro* (2020).

Tabla 2. Dimensiones del bienestar en OCDE Better Life Index

Dimensiones	Indicadores
1. Vivienda	Gasto en vivienda; Vivienda con instalaciones básicas; Habitaciones por persona.
2. Ingresos	Patrimonio neto familiar; Ingreso familiar disponible.
3. Empleo	Seguridad en el empleo; Ingresos personales; Tasa de empleo a largo plazo; Tasa de empleo.
4. Comunidad	Calidad de apoyo social.
5. Educación	Años de educación; Competencias de estudiantes en matemáticas, lectura y ciencias; Nivel de educación.
6. Medio Ambiente	Calidad del agua; Contaminación del aire.
7. Compromiso cívico	Participación de los interesados en la elaboración de regulaciones; Participación electoral.
8. Salud	Salud según informan las personas; Esperanza de vida.
9. Satisfacción	Satisfacción ante la vida.
10. Seguridad	Tasa de homicidios; Sentimiento de seguridad al caminar solos por la noche.
11. Balance vida-trabajo	Tiempo destinado al ocio y el cuidado personal; Empleados que trabajan muchas horas.

Fuente: elaboración propia en base a OCDE 2020b.

las dimensiones que se usan para capturar el bienestar, la ruralidad esté subrepresentada. Por ejemplo, con respecto a temas ambientales, donde la medición está orientada a medir la calidad del agua y la contaminación del aire, sin incorporar otros fenómenos que impactan la producción agrícola y que están ligados al cambio climático, como el abastecimiento de agua, la erosión de laderas, la calidad de la tierra o la frecuencia de temperaturas extremas.

Esto último es un elemento importante de destacar, porque si se considera el porcentaje de población que se pretende representar a través de este tipo de dimensiones e indicadores en Latinoamérica, se observa que esta no habita grandes ciudades. En Latinoamérica, la mayoría de las personas vive en poblados pequeños (Berdegué y Proctor 2014), es decir, poblados que tienen menos de 500 mil habitantes y donde se concentran los territorios rurales. A pesar de su incidencia, no están siendo considerados con la misma representatividad al momento de establecer las particularidades y dimensiones que permiten construir una idea del bienestar.

En síntesis, sobre las fuentes descritas se aprecia que estas han permitido hacer avances respecto al debate sobre los componentes del bienestar e integrar una variante temporal que posibilita su análisis diacrónico y comparativo. Sin embargo, así como posibilitan la comparabilidad entre países y permiten medir cambios en el tiempo, estas herramientas pueden verse constreñidas por la rigidez de las preguntas que se repiten en cada nueva ola de encuestas y la omisión sistemática de problemáticas que pueden ser de interés para una población específica, como la que habita los territorios rurales. Como ha sido estudiado (Bourdieu 2002; Guibet-

Lafaye 2012), las respuestas de los individuos que participan en investigaciones están directamente asociadas a las preguntas que se les realizan o se les imponen. Respuestas que, posteriormente, permiten generalizar sobre el total de una población. Por eso, frente a temas íntimos, no recurrentes, pero que envuelven la vida cotidiana, es necesario construir una estrategia que incluya diversas metodologías para dar cuenta de la realidad estudiada (MacClure y Yáñez 2022).

2.2. ¿Otras dimensiones del bienestar en la sociedad rural?

Como parte del proceso de democratización que experimentó la región latinoamericana a fines del siglo XX, se abrió un horizonte de derechos políticos y un lenguaje de participación que impulsó un mayor protagonismo de la ciudadanía (CEPAL 2010). Esto implicó otorgarle una mayor presencia a las voces ciudadanas desde la institucionalidad y, en relación a la noción de bienestar, ampliar su definición para visibilizar situaciones o expresiones de la exclusión y privación social que no eran fácilmente captadas por las medidas convencionales (Villatoro 2012).

Ahora bien, como ha sido señalado (Atkinson y Marlier 2010), una falencia que presenta el diseño de mediciones de inclusión y bienestar es que estas no logran recoger la visión de los grupos marginados, reforzando su falta de poder y representación. Así, el desafío es lograr incluir sus subjetividades, ya que sus aspiraciones y metas también incluyen aspectos culturales y relativos al entorno material y psicosocial en el que se encuentran, que no están siendo considerados. En el contexto regional de América Latina, estos grupos están ligados principalmente a los pueblos indígenas y afrodescendientes, a

las mujeres, a los jóvenes, y a las personas de zonas rurales y en escenarios de conflicto.

Así, por ejemplo, analizando el espacio de la mujer en las mediciones (Atkinson y Marlier 2010), se observa que cuando los análisis consideran al hogar como una unidad, se obvia el hecho de que hay desigualdades significativas entre géneros respecto al control de los recursos, lo que conlleva una subestimación de la feminización de la pobreza. Desde una perspectiva latinoamericana, se critica que los paradigmas tradicionales han circunscrito lo económico a lo que sucede en los mercados, considerándolo como lo productivo, y, como consecuencia, han omitido y marginado las actividades no remuneradas o que no tienen valoración mercantil como lo son las labores domésticas y de cuidado (Dobreé y Quiroga 2019). Con la naturalización de las tareas de cuidado y el trabajo doméstico asignadas a las mujeres como expresiones de feminidad y servicios personales, estas labores han sido devaluadas y se ha desconocido su aporte a la producción de valor social y riqueza en los mercados (Federeci 2019). De esta manera, la centralidad y valor de estas labores no han sido lo suficientemente reconocidas en las discusiones sobre el bienestar.

En el caso de los jóvenes que viven con sus padres (Raya 2007), la carencia de viviendas muchas veces pasa desapercibida y con ello la dificultad de emancipación, hacinamiento o la pobreza encubierta en que se encuentran las nuevas generaciones. Y con respecto a los pueblos indígenas y afrodescendientes (ONU 2008), la falta de pertinencia cultural de las preguntas hace que muchas veces los indicadores no incluyan realidades y temáticas de importancia para estas comunidades, tales como la identidad, la espiritualidad, el conocimiento tradicional, las formas propias de

organización social, los derechos colectivos y su patrimonio intangible.

La ruralidad latinoamericana está experimentando cambios, y estos se aprecian en el balance sobre las expectativas que hoy hacen los jóvenes sobre el devenir de sus territorios. Con respecto a estas narrativas, de acuerdo con diferentes estudios (Asencio 2019; Yáñez y Aguirre 2022), no se observan mediciones que estén integrando, por ejemplo, la centralidad que sigue teniendo la agricultura en las perspectivas de vida de las nuevas generaciones, la diferencias que existen con su par urbano con respecto al vínculo con la naturaleza y el trabajo.

De esta manera, considerando algunas de las características que pueden definir la ruralidad latinoamericana contemporánea, se puede aventurar que las formas de pensar el bienestar pueden variar si se pone una mayor atención en estos espacios.

3. Material y métodos

El programa donde se enmarca la investigación buscó acompañar el desarrollo de agendas territoriales construidas por actores sociales rurales a nivel regional. Acompañó la integración de intereses diversos en territorios con alta conflictividad y donde la agricultura familiar campesina sigue siendo una fuente de empleo para jóvenes. Por lo tanto, hablar de bienestar habilitó una discusión donde se registraron dimensiones y cuestiones específicas donde centrar un horizonte de justicia y sobre las cuales fue posible construir una agenda de desarrollo común.

El proyecto abordó realidades diversas en distintos territorios en Colombia, México, Perú

y El Salvador, con el objeto de construir una narrativa latinoamericana donde se integran dinámicas de territorios distintos, pero que conversan entre ellos a nivel regional. Con este objetivo comparativo, se elaboró una metodología común para adaptarse a los distintos espacios.

Los territorios en cada país se elaboraron en base al cruce de material secundario cuantitativo y cualitativo disponible, utilizando como referencia los elementos que han ido consolidando el concepto de territorio (Berdegué et al. 2015). La idea de territorio se vincula a un espacio físico y social que posee una identidad construida socialmente, y que sintetiza una diversidad de factores vinculados a la historia, la etnicidad, la estructura económica, las condiciones biofísicas, la infraestructura disponible que determina la conectividad y los flujos de transporte, los conflictos sociales y la influencia de las fronteras político-administrativas. Una definición cercana al concepto de territorio funcional desarrollado por la OCDE (OCDE 2018).

En Colombia, el territorio del Valle del Cauca está compuesto por los municipios de Tuluá, Pradera y Florida, en las cercanías de Cali. En México, el territorio de la Sierra Norte está compuesto por los municipios de Ixtacamaxitlán y Zautla, en el Estado de Puebla. En Perú, el territorio del Valle del Río Chira está compuesto por los sectores de Colán-Vichayal y Bajo Chira, en el departamento de Piura. Finalmente, el territorio de Valle norte y Ahuachapán sur está compuesto por dos secciones del Departamento de Ahuachapán, en la frontera con Guatemala.

Estos territorios tienen una población rural que varía entre un 18% (Valle del Río Chira) y un 100% (Sierra Norte de Puebla). La principal actividad

económica en la mayoría de los casos gira en torno a cultivos de exportación vinculados a la agroindustria, como caña de azúcar, banano y café. Asimismo, poseen una fuerte vinculación con una agricultura familiar campesina e indígena que genera recursos para el autoconsumo, y que también está ligada a oficios tradicionales como la carpintería, la herrería, alfarería y el desarrollo de negocios por cuenta propia de pequeña escala (Bernal et al. 2022; Fernández et al. 2022; Fernández et al. 2022b; García et al. 2022). La mayoría de los territorios, en promedio, tienen altos porcentajes de hogares pobres. En Sierra Norte de Puebla el 54% de la población se encuentra en situación de pobreza multidimensional (Coneval 2022); en el departamento de Ahuachapán, el 45,7% de los hogares se encuentra en dicha condición (Digestyc 2020), mientras que en el departamento del Valle del Cauca esta cifra alcanza el 10,8% (Dane 2020). Por su parte, en la región de Piura la población en pobreza multidimensional es 8,7% (OPHI 2021).

Para construir una mirada común del bienestar en estos territorios, no exenta de tensiones, se utilizó un enfoque metodológico bottom-up, o desde abajo, que se utiliza cuando están involucrados diversos agentes en un territorio (por ejemplo, individuos del sector público como privado, hombres y mujeres, adultos y jóvenes) y la atención está puesta en conocer las dinámicas que se generan entre ellos y los relatos que ellos mismos destacan como comunes (Sabatier 1986). Por lo tanto, a través de una metodología participativa (Abarca 2016), se desarrolló una reflexión sostenida de la realidad y las prácticas que estos actores estiman relevantes.

Se encadenaron secuencialmente diversas técnicas que las ciencias sociales utilizan para recolectar información, con las cuales se

obtuvieron resultados que posteriormente se sistematizaron para escalar una narrativa del bienestar representativa de los territorios (Yáñez y Albacete 2020). En este ejercicio participaron en la concepción, desarrollo y aplicación de las técnicas actores locales, lo que implicó desarrollar un lenguaje interdisciplinario para facilitar la comunicación del entendimiento no solo de las técnicas y sus resultados (Morales y Muñoz 2021), sino también de los usos posibles para los territorios estudiados.

Para ello, en este estudio, se realizaron entrevistas, talleres y ejercicios de discusión de imágenes fotográficas que desarrollaron los propios habitantes de los territorios para graficar cómo se piensa el bienestar. En la tabla 3 se detalla el número total de técnicas aplicadas en cada territorio.

Tabla 3. Distribución de la información recolectada por territorio¹

Territorio	Entrevistas	Fotovoz ¹	Talleres
Valle Norte y Ahuachapán sur	23	29	6
Valle del río Chira	24	18	6
Sierra Norte de Puebla	28	53	3
Valle del Cauca	15	29	3
Total	90	129	18

¹ El número total de fotografías es mayor, pues algunos ejercicios consistían en 2 o más fotografías acompañadas de un único relato.

Fuente: Elaboración propia.

¹ En este artículo se analiza solo la información cualitativa. En cada territorio, además, se hicieron encuestas a través de un muestreo de bola de nieve. Entre los 4 territorios, se consolidó una base total de 1.764 encuestados.

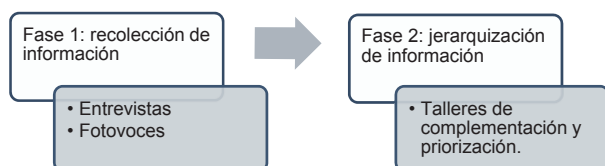
Respecto a la aplicación de las técnicas de recolección de información, es necesario indicar que el enfoque desde abajo es una concepción de investigación que se caracteriza no tanto por las técnicas que se utilizan (el qué), sino el cómo se ejecutan. Desde las entrevistas hasta la aplicación de una encuesta, fueron las comunidades quienes diseñaron y aplicaron los instrumentos, así como sistematizaron la información a través de las organizaciones de base comunitaria que actuaron como enlace en cada territorio. Esta experiencia permitió a las comunidades sostener un proceso de reflexión sobre la relevancia de las temáticas del bienestar que fueron apareciendo en una discusión colectiva.

El orden de aplicación de las técnicas que se analizan en este estudio se organizó en dos fases (ver figura 1). En la primera fase, se realizaron entrevistas a un mapa diverso de actores elaborado a partir de las variables edad, género y ocupación. En las entrevistas se habló sobre bienestar de manera amplia, en la medida que los entrevistados no se refirieron a este concepto de una sola forma. Muchos lo hicieron en referencia a conceptos relacionados al bienestar y que se registran en la literatura, como felicidad, buen vivir, vida buena, vivir tranquilamente, entre otros. En esta misma fase se realizaron ejercicios de discusión de fotografías que denominamos fotovoz, donde se exploró libremente a través de imágenes tomadas por las personas que participaron del proyecto ideas o temas que ellos relevaban como importantes para explicar el bienestar a nivel territorial. Asociado a las fotografías, los participantes incluyeron un texto explicativo y un nombre a la composición. La idea de esta técnica es no limitar la libertad de pensamiento de los participantes, lo que muchas veces

sucede cuando se argumenta como respuesta a una pregunta fija. A través de los registros fotográficos se ahondó en lo no dicho y en las personas e identidades no vistas o escuchadas a simple vista, integrando material experimental para abordar temáticas que los individuos no reflexionan de manera sistemática (García Gil y Spira 2008; Liebenberg 2018; Soriano y Caballero 2016; Yáñez y Aguirre 2022).

En una segunda fase se priorizaron en talleres los ejemplos recolectados y se complementaron con otros nuevos, para generar dimensiones del bienestar y argumentos asociados a esas dimensiones. Posteriormente, las distintas dimensiones, argumentos y ejemplos se jerarquizaron, para subrayar las ideas que poseen mayor fuerza en las narrativas de bienestar del territorio.

Figura 1. Fases de recolección y jerarquización de información en el territorio



Enfoque *bottom – up*

4. Resultados

Con la información recabada se generó un análisis por cada territorio. En cada uno de ellos se establecieron dimensiones específicas y ejemplos asociados. Sobre ese material de análisis, se sintetizaron seis dimensiones del bienestar que entrecruzan de la mejor

manera los puntos en común identificados entre los discursos sistematizados en cada uno de los territorios: (1) Trabajo y capital; (2) Infraestructura y acceso a servicios públicos; (3) Patrimonio biocultural: medioambiente y tejido social; (4) Igualdad de género; (5) El espacio de la juventud en el territorio; (6) Reconocimiento e igualdad de trato. Estas se configuran como narrativas territoriales que describen ámbitos del bienestar latinoamericano.

4.1. Trabajo y capital como habilitantes del buen vivir

Una primera dimensión por destacar en la conformación de una idea de bienestar es la fuerte asociación que se genera entre empleo y calidad de vida en los territorios. Esta relación apunta a la necesidad de generar ingresos para mantener la economía familiar, el acceso a los servicios básicos y asegurar la alimentación de las personas.

En vinculación con agricultores medianos y pequeños, se valora con importancia la capacidad de controlar los tiempos, la libertad que entrega ser trabajador por cuenta propia y disponer de un capital que permita sostener una vida con autonomía en comparación a otro tipo de trabajos donde la dependencia y los horarios restringidos, juegan una presión importante sobre la calidad de vida de los individuos. Una síntesis de lo dicho se deja entrever en las palabras de una entrevistada cuando menciona que:

Es necesario trabajar para vivir bien, estar tranquilos. Crear un patrimonio, ser yo misma la patrona, yo saber a qué hora voy a trabajar, a qué hora voy a parar. El trabajo da como resultado vivir bien, que yo misma pueda tener mi pan de cada día, tener mis gallinas, mis huevos, mis frijoles (Mujer, Sierra norte de Puebla, México).

Otra forma de entender cómo se plasma este relato en las opiniones de los entrevistados aparece en la figura 2. En los discursos sobre el bienestar asociados a las fotografías, aparece de manera recurrente los elementos antes mencionados de manera gráfica, como el autoabastecimiento alimentario y el acceso y uso de la tierra, lo que se complementa con la posibilidad de reproducir prácticas tradicionales que estructuran formas de vida en los territorios a través de labores vinculadas a la agricultura.

Figura 2. La Cosecha



Autoría: Mujer, Valle del Cauca, Colombia.

Esta es una parte de la huerta de mi madre, donde tiene una pequeña siembra de arracacha, pero también tiene tomillo, orégano, cebolla larga, yuca, romero, espinaca, sábila, pronto alivio, albaca, poleo, ají. Yo escojo esta foto porque es muestra de los esfuerzos que hace una campesina.

Ahora bien, estas narrativas no son lineales, completamente limpias. En contraste con los elementos antes mencionados, donde se reconocen prácticas que influyen directamente en la calidad de vida a nivel territorial, la capacidad de generar empleo al interior del territorio se observa como un escollo no resuelto. En cuanto a la capacidad de generar oportunidades de trabajo, y sobre todo empleo de calidad, hay un pendiente que afecta directamente el presente y la proyección del bienestar en los territorios rurales.

Las críticas en todos los territorios apuntan a que los trabajos que se generan son en su gran mayoría de carácter informal o asociados a contratos de corta duración, como señala un entrevistado:

La mayoría de la población que trabaja lo hace en empleos que no son de calidad, no son bien remunerados. La gente trabaja más ocho horas diarias y de manera esporádica (Hombre, Bajo Chira, Perú).

Esta situación afecta la capacidad de los territorios para absorber el interés de los trabajadores y generar ingresos estables, especialmente entre los más jóvenes que ven en la migración un camino probable para confrontar este escenario.

En el marco de la pandemia del coronavirus, esta situación no hizo más que acentuar la precariedad laboral y tensionar la vida cotidiana del territorio por las dificultades para cubrir los gastos regulares de los hogares. No obstante, para abordar esta problemática y alcanzar una mejor calidad de vida, en los distintos territorios la apuesta está ligada a la educación y el aprovechamiento de toda una nueva generación que está fuertemente ligada a la tecnología y el mundo digital. Como menciona una entrevistada:

Es necesario el fortalecimiento de las capacidades de la población, mejorar su nivel educativo, porque la capacitación ayuda a ser más productivos. Mejorar el nivel educativo va a permitir acceder a un mejor nivel de vida, y para eso hay que aprovechar los nuevos conocimientos de los jóvenes (Mujer. Bajo Chira, Perú).

4.2. Desarrollo de infraestructura y acceso a servicios públicos

Un segundo elemento que cruza los discursos sobre el bienestar rural de la región es la infraestructura y el acceso a servicios públicos. Esto se observa de manera permanente en los indicadores de bienestar social tradicionales, como el punto anterior asociado al trabajo, y que incorpora la necesidad de avanzar en componentes que habilitan una mejor calidad de vida a quienes habitan los territorios a través de la provisión de servicios básicos, vías de comunicación y telecomunicaciones, entre otros.

En el caso del territorio del Valle del Río Chira, en Perú, por ejemplo, hasta hace algunos años, el acceso a agua potable, luz y desagüe no se percibían como servicios generalizados. En la última década, en cambio, en el discurso de los individuos se aprecia que un mayor acceso a estos servicios ha impactado positivamente en el bienestar de las personas. En este sentido, una ampliación de la cobertura se ve como un camino natural para aportar al bienestar del territorio.

Distinto es lo que sucede en la percepción del nivel del acceso a servicios en el caso del Valle del Cauca (Colombia), en Ahuachapán (El Salvador) y en la Sierra Norte de Puebla (México), donde la precariedad de la infraestructura y la urgencia por mejorar caminos, el acceso a servicios educativos y médicos, y expandir el acceso

a agua potable y alcantarillado asoman como prioritarios. Dicho esto, en todos los territorios, independiente su nivel de cobertura, la inversión en infraestructura se percibe como central para proyectar un bienestar a nivel territorial, como menciona un entrevistado:

Si no tenemos vías de acceso, no tenemos desarrollo. Por eso la gente no estudia. Hace unos 20 años quitaron la única conexión que se tenía con otros municipios, también cerraron la calle que nos conectaba con Ataco, prácticamente nos han dejado en una cueva y eso no permite salir de la situación económica que tiene la gente (Hombre, Valle Norte de Ahuachapán, El Salvador).

A su vez, cabe destacar que en una lectura territorial que involucra la infraestructura y el acceso a servicios hay elementos que se van complejizando al interior de la ruralidad. Por ejemplo, con respecto a la salud, asoma con fuerza la importancia de incorporar en este componente a la salud mental, un ítem no habitualmente asociado cuando se piensa el acceso a la salud en espacios rurales, pero que producto de la pandemia adquirió una fuerza importante en los territorios. Lo mismo aparece con las comunicaciones y el acceso a internet. En los distintos territorios se muestra como un recurso de alta importancia, tanto como la infraestructura vial. Si en algún momento fue visto como un bien de recreación o complementario a otros recursos, el acceso a internet hoy se percibe como central para generar nuevas estrategias de inversión y conexión con el mundo global, como al sistema educativo, tal como se expresa en la figura 3

Figura 3. Rompiendo barreras



Autoría: Mujer, Sierra Norte de Puebla, México.

Estudiar en una zona urbana, donde se han habilitado espacios con internet y mayor accesibilidad para la educación, no es lo mismo que estudiar en una zona rural, donde no siempre la información llega y, en muchos casos, niños y/o jóvenes dejan de asistir a la escuela. La educación es un arma para el empoderamiento y la libertad del ser. Informarnos nos hará personas libres, con criterio y decisión propia. Hacerlo es un acto de amor propio y amor a la comunidad.

4.3. Patrimonio biocultural: medioambiente y tejido social

Una tercera dimensión está ligada a la relación que establecen las personas con su entorno natural y social, una relación ecosistémica donde naturaleza y cultura operan de manera indisoluble. La protección de la tierra, el agua,

el aire, la flora y la fauna se repite en diversas entrevistas, talleres y fotografías, porque se entiende que es el sustento de la vida humana en el territorio. A su vez, en esa conexión con la naturaleza es donde se sostienen muchas de las prácticas de producción, religiosas o ceremoniales, lo que conecta con los debates identitarios siempre vinculados a los estudios territoriales.

El medioambiente y las comunidades forman parte de un mismo sistema ecológico, y en su aprovechamiento cotidiano, el desplazamiento al interior del territorio en forma libre, incluso el goce estético, se juega el buen vivir cotidiano. Como mencionan unos entrevistados, el bienestar:

Está en el andar con plena confianza y tranquilidad. Es decir, el abrirse a los sentidos, a percibir y disfrutar los paisajes visuales, apreciar la naturaleza que tenemos, que Dios nos regala (Hombre, Sierra Norte de Puebla, México).

Esto se complementa en la figura 4

Figura 4. El majestuoso Río Chira



Autoría: Mujer, Bajo Chira, Perú.

El Río Chira es la principal fuente de agua en la región, para toda la población, sirviendo además para el regadío de toda esta zona agrícola. La naturaleza me hace sentir mucha tranquilidad. Esta imagen apela a que deberíamos cuidar y conservar mejor el ambiente, el día en que nos quedemos sin agua y sin plantas; ése será el último de nuestros días.

4.4. Igualdad de género

Una cuarta dimensión relacionada al bienestar tiene relación con las mujeres y sus condiciones de vida. Esta es una preocupación que toma fuerza sobre todo entre las mujeres jóvenes de los territorios, las cuales generan un vínculo directo con la construcción de una idea de bienestar a nivel territorial. En las fotografías y los relatos, en todos los territorios se hace referencia a las violencias a las que están expuestas las mujeres, así como se retrata la importancia de ellas en labores productivas donde estas han participado tradicional o más recientemente.

En la narrativa que se va construyendo en torno a la igualdad de género aparece con frecuencia la intención de subrayar que las luchas por los derechos de las mujeres no son algo urbano, también es parte de la historia de los territorios rurales y se vincula a tres puntos mayoritariamente: detener la violencia física y psicológica contra las mujeres, generar una mayor equidad en la distribución de las tareas domésticas y alcanzar una mayor equidad en cargos laborales y de representación. Esto se refleja en múltiples discursos, como cuando una entrevistada menciona que:

La distribución equitativa de tareas en el hogar va a permitir generar una nueva generación de personas. Los niños van a ver que tanto el papá como la mamá se ayudan mutuamente, y las labores del hogar no son netamente de la mujer (Mujer, Bajo Chira, Perú).

O como aparece en la descripción de fotografías como la figura 5

Figura 5. Mujeres y manejo del bosque



Autoría: Mujer, Sierra Norte, México.

En nuestro ejido Cruz de Ocote nos dedicamos al manejo forestal sustentable y ya las mujeres participamos más. Esto ha hecho que las mujeres se vean más. No por ser un trabajo de campo quiere decir que solo pueden trabajar los hombres. Las mujeres también podemos.

4.5. El espacio de la juventud en el territorio

Muy estrechamente ligado a las brechas de género, las brechas generacionales también poseen un espacio importante en el discurso de las y los entrevistados, especialmente en el segmento de los más jóvenes. Hay una demanda para que el adultocentrismo, como lo nombran algunos, habrá espacio a la palabra y a la participación de las nuevas generaciones.

La tensión entre generaciones se representa en imágenes como las demandas de los jóvenes por ser más escuchados, tener poder de decisión que muchas veces se les niega por

temor a su poca experiencia, como aparece en un extracto de entrevista:

La mayoría de los ciudadanos de acá son adultos y adultos mayores, y por querer innovar o querer un desarrollo para la comunidad, somos criticados en algunas ocasiones, hasta insultados. Pero aun así hemos trabajado y vamos a seguir. Últimamente hemos tomado una técnica para trabajar de acuerdo con los diferentes comités que existen en la comunidad, esos comités están conformados por gente adulta y así poder tener tanto la parte de la experiencia y la innovación o juventud (Mujer, Sierra Norte de Puebla, México).

Otro elemento que está asociado a la juventud es la educación. La educación como una mediación institucional necesaria para entregarle herramientas intelectuales, prácticas y ciudadanas a la juventud, las cuales ayudarían a imaginar un mejor futuro para el territorio en el largo plazo, pero que también tienen un impacto directo en la generación de ingresos en el corto plazo. Al hablar de educación a nivel territorial, entonces, aparecen temas vinculados a la importancia de la formación de las nuevas generaciones, la creación de oportunidades para evitar la migración y la adecuación de esta formación y oportunidades a la realidad del territorio, que se observa muchas veces disociada de los lineamientos que persigue actualmente el sistema educativo.

Finalmente, parte de la narrativa del espacio que reclama la juventud en los territorios se puede asociar a que este grupo valora, recrea y le da sustentabilidad a la cultura y continuidad de la historia local, el patrimonio identitario de los territorios. No se trata de que solo sea la juventud la que se interesa en estos temas, pero en las entrevistas y trabajo con fotografías, es el segmento que pone un énfasis distinto, mencionando que en estos elementos hay recursos donde ellos y ellas encuentran

bienestar y proyectan un espacio de encuentro y desarrollo con el resto de las personas que conforman el territorio. Es el lugar de encuentro entre adultos y jóvenes, el orgullo de pertenecer y habitar los territorios como se menciona en diferentes ocasiones para reconocer los bailes tradicionales, la arquitectura local, la belleza del paisaje o la tranquilidad que transmite pasar un día en el campo. La figura 6 es una síntesis de lo mencionado.

Figura 6. La contribución de los jóvenes al territorio



Autoría: Hombre, Valle Norte de Ahuachapán, El Salvador.

Los jóvenes contribuyen al desarrollo del territorio cultivando hortalizas y llevando ese producto a las familias de la comunidad, y poniendo en práctica sus conocimientos. Esto demuestra que los jóvenes tenemos un gran potencial y podemos ayudar a vivir mejor.

4.6. Reconocimiento e igualdad de trato

La última dimensión considera el bienestar vinculado al hecho de que los individuos que habitan espacios rurales son sujetos de derecho, y esto implica promover la igualdad de trato entre las personas. Lo anterior refiere al igual

reconocimiento de las personas, independiente su origen, género, religión o condición social, dentro y fuera del territorio. Es una demanda que muchas veces aparece implícita en la experiencia cotidiana de los individuos, y que se orienta a alcanzar una mayor igualdad en las posibilidades de construir sus proyectos de vida y el reconocimiento de sus diferencias. Está asociada mayormente a sujetos que trabajan en la agricultura familiar campesina, que se reconocen como parte de algún pueblo indígena, pero excede estos segmentos.

El trato no aparece de manera directa en el discurso de los entrevistados, es un elemento que se cruza cuando se refieren a las faltas de respeto que reciben cuando asisten a los servicios de salud, al tomar el transporte público, cuando los reciben en el municipio o viajan a ciudades intermedias. Son los desequilibrios en las relaciones sociales que muestran diferencias de estatus, que rompen un ideal de igualdad que, aunque abstracto, está presente en la idea de un bienestar común para el territorio. Como menciona un entrevistado:

No es justo sentirse un ciudadano de segunda clase, que nos digan que tenemos que bañarnos, que los médicos no nos expliquen nada (Hombre, Sierra Norte de Puebla, México).

En la figura 7 la fotografía que se presenta busca poner en perspectiva la importancia del reconocimiento de la diversidad del territorio colombiano, darle un espacio y una voz a las comunidades que lo conforman. Esto cruza la demanda por cerrar las brechas de género y de generación, así como del trato entre los propios pueblos, porque incide en la manera de relacionarse, de mantener las formas y un equilibrio entre las personas, que muchas veces se siente discriminadas o pasadas a llevar

no solamente por cómo se relacionan con el Estado o actores extraterritoriales. Un mejor trato es dar la palabra, pero también escuchar a aquellos y aquellas que históricamente han estado excluidos. Esta dimensión se posiciona, entonces, como otro elemento habilitante para la construcción de un mejor bienestar en los territorios rurales.

Figura 7. Igualdad entre todos y todas



Autoría: Hombre, Valle del Cauca, Colombia.

Estas imágenes representan mi país, un lugar donde existen múltiples culturas, pero un solo territorio. Sin embargo quiero expresar que las divisiones que nos han forjado a partir de la historia y los diferentes gobiernos, e incluso mucha de nuestra gente, han hecho que nos dividamos para que así no se logre el desarrollo y el cambio tan esperado por los pueblos. Si nuestras diferencias fueran tratadas de mejor manera, esas diferencias nos harían más fuerte para luchar por una Colombia y un mundo mejor.

5. Conclusiones

El estudio permite aterrizar una discusión sobre el bienestar de las sociedades contemporáneas en sus territorios rurales. A través de una metodología desde abajo, los resultados permiten orientar una interpretación donde son los propios individuos quienes piensan sus horizontes de vida, lo que permite que las ciencias sociales contribuyan, como ha sido mencionado, a ponerle un paisaje a la historia (Anderson 2020). Esto quiere decir, que las narrativas descritas sobre el bienestar aporten con una lectura anclada en el territorio a una discusión que muchas veces se aleja de las vidas cotidianas de las personas.

Se ha puesto un especial énfasis en el enfoque metodológico desde abajo porque se entiende que este es un punto de partida para establecer un reconocimiento del otro, un otro rural muchas veces excluido de este tipo de debates, pero que tiene mucho que aportar a un debate general. Reconocer al otro significa asumir que ese otro es experto en su vida, en su mundo de vida; sabe cómo subsistir con los recursos que dispone, lo que funciona para su vida y, por lo tanto, sabe mejor que nadie como mejorarla. Por eso, parte de este ejercicio de escuchar a las personas es devolverles la palabra (Berlenga 2015), lo que es central para poder entender sus representaciones del buen vivir.

Las dimensiones levantadas muestran el movimiento en la concepción de una idea de bienestar, donde convergen factores que podemos asociar a una perspectiva más tradicional y otra que incorpora elementos más contemporáneos o recientes de la ruralidad latinoamericana. Por un lado, hay dimensiones que hablan de cuestiones centrales para habilitar

la vida en los territorios, como son la generación de trabajo, el acceso a capital para desarrollar labores productivas, la inversión en infraestructura y el acceso a servicios públicos. Elementos que se asocian a las dimensiones que poseen las mediciones estandarizadas existentes, como las vinculadas a las mediciones de bienestar de las principales encuestas de opinión a nivel mundial o las que se asocian a los indicadores oficiales de organismos como las OCDE.

Por otra, aparece con fuerza el tema medioambiental, no solo en una lectura de la preservación y el cuidado, sino que como un recurso fundante de la cultura, identidad y el tejido social del territorio, un espacio de ocio, goce y contemplación. Esto se complementa con las expectativas de los jóvenes y mujeres por construir dinámicas sociales más igualitarias en áreas productivas, de representación política y distribución de labores en los espacios domésticos. Demandas que van alineadas por un llamado transversal por un mayor reconocimiento e igualdad de trato con las poblaciones que componen los territorios rurales. Este tipo de elementos pone énfasis en aspectos subjetivos que identifican requerimientos para alcanzar mayores niveles de autonomía y que se encuentran próximos al enfoque de capacidades, el que involucra la mirada de los actores sociales en un circuito individual y colectivo, pero no completamente desacoplado de factores materiales.

La continuidad y emergencia de nuevos relatos sobre las expectativas del bienestar permiten observar cómo la sociedad actual es el resultado de la interacción humana que viene desde el pasado. Esto grafica el movimiento y adecuación temporal de las instituciones que operan a nivel territorial, en un permanente intercambio entre el

poder de estructuras y la agencia humana (Archer 2009). Un ejemplo de ello son las dimensiones que se asocian a demandas históricas, como las asociadas a las condiciones laborales y las demandas por mejoras en infraestructura. Y otras asociadas a demandas que han ganado mayor espacio en la historia reciente de la ruralidad, como el peso de la voz joven que pide mayores espacios de participación, así como las mujeres reclaman mayor equidad en sus espacios domésticos y laborales.

Tabla 4. Síntesis de narrativas según dimensión de bienestar

Dimensión	Principal narrativa
Trabajo y capital	Existe una fuerte asociación entre empleo y calidad de vida. Se valora la capacidad de disponer de capitales para el sustento de la vida doméstica.
Infraestructura y acceso a servicios públicos	El desarrollo de infraestructura y la provisión de servicios básicos habilitan una mejor calidad de vida. Sigue siendo una dimensión central.
Patrimonio biocultural: medioambiente y tejido social	La relación entre los individuos y la naturaleza es central, por eso la importancia del cuidado del medioambiente. El entorno natural es el sustento de la vida en el territorio, donde se despliegan prácticas productivas, identitarias, religiosas, sociales, etc.
Igualdad de género	La reducción de brechas en las condiciones de vida de las mujeres, tanto en el ámbito doméstico como productivo, es una preocupación para alcanzar mayores niveles de bienestar en los territorios.
El espacio de la juventud en el territorio	Las demandas de los jóvenes para contar con mayores espacios de participación y poder de decisión se perfilan como necesarias para darle vitalidad a los territorios.
Reconocimiento e igualdad de trato	El bienestar está vinculado a la condición de ser sujeto de derecho y buen trato, particularmente en las relaciones humanas y con las instituciones.

Estos elementos son otra forma de entender el peso de la historia agraria de los territorios, que influye en las expectativas laborales de su población, así como el poder de agencia de individuos que demandan un igual reconocimiento. Esto confirma algunos de los factores que contribuyen a explicar las dinámicas territoriales identificadas por investigaciones previas (Berdegué, Escobal y Bebbington 2015b), lo que permite entender que las dimensiones identificadas en este estudio van acoplándose a otras registradas anteriormente.

Comparar territorios en diferentes países permite trabajar con distintas fuentes de manera simultánea. Esto ayuda a establecer procesos de comprensión que tienden a superar las especificidades de un propio espacio, para abrir un diálogo mayor. El estudio presentado aporta a entregarle mayor fuerza a una narrativa rural y territorial latinoamericana. Este proceso permite destacar cómo elementos de la historia tradicional se reinterpretan para pensar el futuro de la ruralidad regional construyendo un horizonte de justicia, tal como se ha analizado por otros estudios a nivel urbano (Sennett 2018). De esta manera, las dimensiones identificadas aportan a abrir el umbral de criterios a ser analizados en los estudios contemporáneos sobre bienestar en la región.

Bibliografía

- Abarca, F. 2016. “La metodología participativa para la intervención social: Reflexiones desde la práctica”. *Revista Ensayos Pedagógicos* 1 (9): 87-109.
- Alkire, S. 2008. *The Capability Approach to the Quality of Life*. OPHI Research in Progress: 1-20.
- Anderson, B. 2020. *Una vida más allá de las fronteras*. México, FCE.
- Asencio, R. 2019. “Superando el muro: rutas (y frustraciones) de inclusión económica de los jóvenes rurales latinoamericanos”. Rimisp, serie Documento de trabajo 261.
- Archer, M. 2009. *Teoría social realista. El enfoque morfogenético*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Aristóteles. 2009. *The Nicomachean Ethics*. Editado por Lesley Brown. Traducido por David Ross. Edición: Revised. Oxford World’s Classics. New York: Oxford.
- Atkinson, A. y Marlier, E. 2010. “Analysing and Measuring Social Inclusion in a Global Context”. *Economic and Social Affairs*. USA: United Nations.
- Banerjee, A. y Duflo, E. 2019. *Good Economics for Hard Times*. New York: Public Affairs.
- Berdegú, J. y Proctor, F. 2014. “Inclusive Rural-Urban Linkages”. Rimisp, serie Documento de trabajo 123.
- Berdegú, J. A., A. Bebbington y J. Escobal. 2015. “Conceptualizing Spatial Diversity in Latin American Rural Development: Structures, Institutions, and Coalitions”, *World Development* (73): 1–10.
- Berdegú, J., Escobal, J. y Bebbington, A. 2015b. “Explaining Spatial Diversity in Latin American Rural Development: Structures, Institutions, and Coalitions”. *World Development* (73): 129–137.
- Berlanga, B. 2015. “Acerca de la fuerza de la palabra: la narración como empalabramiento del mundo, como saber de la vida y como promesa movilizadora”. *Seis ideas*.
- Bernal, M. et al. 2022. “Lectura Territorial Valle del Cauca, Colombia Municipios: Pradera, Florida y Tuluá”. Programa Territorios en Diálogo. Inclusión y Bienestar Rural. Rimisp, serie documento de trabajo 284.
- Bourdieu, P. 2002. *Sur l’Etat. Cours au Collège de France 1989-1992*. París: Seuil.
- Cardoso, R. et al. 2016. “Elementos para el debate e interpretación del Buen vivir/Sumak kawsay”. Universidad Autónoma del Estado de México. Disponible en: <http://hdl.handle.net/20.500.11799/96504>
- CEPAL. 2010. *América Latina frente al espejo: dimensiones objetivas y subjetivas de la inequidad social y el bienestar en la región*. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/2965-america-latina-frente-al-espejo-dimensiones-objetivas-subjetivas-la-inequidad>
- Coneval. 2022. “Anexo estadístico entidades federativas 2022. Puebla”. Disponible en: https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/AE_pobreza_2022.aspx
- Cubillos, P., Slachevsky, N. y Yáñez, R. 2019. *El Estado Social de mañana: diálogos sobre bienestar, democracia y capitalismo*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Dane. 2020. “Boletín Técnico. Pobreza Multidimensional Departamental. Valle del Cauca. Disponible en: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2019/Boletin_Region_bt_pobreza_multidimensional_19_valle_del_cauca.pdf
- De la Cuadra, F. 2015. “Buen Vivir: ¿Una auténtica alternativa post-capitalista?”. *Polis, Revista Latinoamericana* 14 (40): 7-19. Disponible en: <https://www.scielo.cl/pdf/polis/v14n40/art01.pdf>
- De Vries, W. 2001. “Meaningful Measures: Indicators on Progress, Progress on Indicators”. *International Statistical Review* 69 (2): 313-31. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/1403818>
- Digestyc. 2020. “Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2019”. Dirección General de Estadística y Censos. El Salvador.
- Dobré, P. y Quiroga, N. 2019. “Perspectivas polifónicas para una economía feminista emancipatoria”. *Luchas y alternativas para una economía feminista emancipatoria*. Dobré, P. y Quiroga, N. (eds). Argentina: CLACSO. 19-45.
- ESS 2019. “European Social Survey”. 2019. Disponible en <https://www.europeansocialsurvey.org/about-ess>
- EVS. 2020. “European Values Study. Full Release EVS2017”. *GESIS Papers* 2020/13. Disponible en: <https://europeanvaluesstudy.eu/methodology-data-documentation/survey-2017/full-release-evs2017/>
- Federeci, S. 2019. “Comunes y comunidad ante las desposesiones del neoliberalismo”. *Luchas y alternativas para una economía feminista emancipatoria*. Dobré, P. y Quiroga, N. (Eds). Argentina: CLACSO. 49-62.
- Fernández, I. et al. 2022. “Dinámica territorial y procesos de diálogo en Ahuachapán, El Salvador”. Programa Territorios en Diálogo. Inclusión y Bienestar Rural. Rimisp, serie documento de trabajo 279.
- Fernández, I. et al. 2022b. “Procesos de diálogo y percepciones del bienestar en el Valle de del Chira en Piura, Perú”. Programa Territorios en Diálogo. Inclusión y Bienestar Rural. Rimisp, serie documento de trabajo 276.
- Firchow, P. 2018. *Reclaiming Everyday Peace: Local Voices in Measurement and Evaluation After War*. Cambridge University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/9781108236140>
- Fourcade, M., Ollion, E. y Algan, Y. 2015. “The Superiority of Economists”. *Journal of Economic Perspectives* 29 (1): 89-114. Disponible en: <https://doi.org/10.1257/jep.29.1.89>
- Fraser, E. et al. 2006. “Bottom up and Top down: Analysis of Participatory Processes for Sustainability Indicator Identification as a Pathway to Community Empowerment and Sustainable Environmental Management”. *Journal of Environmental Management* 78 (2): 114-27. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2005.04.009>

Gaudin, Y. 2019. "Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe. La nueva ruralidad: conceptos y medición", CEPAL, Documentos de Proyectos. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/0c1235ff-7e2e-44aa-b4e1-87ffc371f031/content>

García, D. et al. 2022. "Dinámicas territoriales y procesos de diálogo en Sierra Norte de Puebla, México". Programa Territorios en Diálogo. Inclusión y Bienestar Rural. Rimisp, serie documento de trabajo 283.

García, M. y Spira, G. 2008. "Voces fotográficas: el uso de la imagen en proyectos de comunicación y desarrollo en el sur de Bolivia". *Hallazgos* 5 (9): 61-81. Disponible en: <https://doi.org/10.15332/s1794-3841.2008.0009.03>

Gough, I. y Mc Gregor, J. 2007. *Wellbeing in developing countries: from theory to research*. Cambridge: Cambridge University Press. Disponible en: <https://researchportal.bath.ac.uk/en/publications/wellbeing-in-developing-countries-from-theory-to-research>

Guibet-Lafaye, C. 2012. *Le juste et l'inacceptable. Les sentiments d'injustice contemporaines et leurs raisons*. París: PUPS.

Helliwell, J. et al. 2021. *World Happiness Report*. United Nations. Disponible en: [https://worldhappiness.report/\(consultado en julio de 2023\)](https://worldhappiness.report/(consultado en julio de 2023)).

Kymlicka, W. 2003. *Les théories de la justice : une introduction*. La Découverte. París: Editions La Découverte.

Latinobarómetro. 2020. *Informe Latinobarómetro Chile 1995-2020*. Chile: Corporación Latinobarómetro. Disponible en: [https://www.latinobarometro.org/lat.jsp \(consultado en julio de 2023\)](https://www.latinobarometro.org/lat.jsp (consultado en julio de 2023)).

Liebenberg, L. 2018. "Thinking Critically About Photovoice: Achieving Empowerment and Social Change". *International Journal of Qualitative Methods* 17 (1). Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1609406918757631>

Lora, E. 2016. "The Distance Between Perception and Reality in the Social Domains of Life". *Handbook of Happiness Research in Latin America*. Rojas, M. (Ed). USA: Springer. 531-57.

MacGinty, R. y Firchow, P. 2016. "Top-down and Bottom-up Narratives of Peace and Conflict". *Politics* 36 (3): 308-23. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0263395715622967>

MacGinty, R. 2013. "Indicators: A Proposal for Everyday Peace Indicators". *Evaluation and Program Planning, Special Section: Rethinking Evaluation of Health Equity Initiatives* 36 (1): 56-63. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.evalprogplan.2012.07.001>

Mac-Clure, O. y Yáñez, R. 2022. "Methodological Approaches to Social Justice: Results and Challenges for a Socio-historical Perspective". *Where Has Social Justice Gone? From Equality to Experimentation*. Springer.

McGregor, J.A. 2007. "Researching Human Wellbeing: From Concepts to Methodology". *Wellbeing in Developing Countries: From Theory to Research*. Gough, I. y McGregor, J.A. Cambridge: Cambridge University Press.

Morales, B. y Muñoz, C. 2021. *Manual de Interdisciplina*. Center for Climate and Resilience Research. Disponible en: <https://>

www.cr2.cl/wp-content/uploads/2021/06/Manual-Interdisciplina-CR2.pdf

Moyano, E. y Ramos, N. 2007. "Bienestar subjetivo: midiendo satisfacción vital, felicidad y salud en población chilena de la Región Maule". *Universum* 22 (2): 177-93.

Moyano, E. 2016. "Trends and Challenges for the Research of Happiness in Latin America". *Handbook of Happiness Research in Latin America*. Rojas, M. (Ed). New York, USA: Springer. 63-90.

Narayan, D. et al. 2000. *Voices of the poor. Can anyone hear us?* Washington, D.C.: Oxford University Press.

Neri, M. 2016. "A perceived human development index". *Handbook of Happiness Research in Latin America*. Rojas, M. (Ed). New York, USA: Springer.

Nussbaum, M. 2011. *Creating Capabilities: The Human Development Approach*. Harvard University Press.

OCDE. 2013. *OECD Guidelines on Measuring Subjective Well-being*. OECD Publishing. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264191655-en>

_____. 2018. *RURAL 3.0. A framework for rural development, Policy note*. Disponible en: <https://www.oecd.org/cfe/regionaldevelopment/Rural-3.0-Policy-Note.pdf>

_____. 2020. *Regions and Cities at a Glance 2020*. Paris, France: OECD Publishing. Disponible en: <https://doi.org/10.1787/959d5ba0-en>

_____. 2020b. *OECD Better Life Index*. Disponible en: <https://www.oecdbetterlifeindex.org/#/111111111111>

ONU. 2008. "Los pueblos indígenas y los indicadores de bienestar y desarrollo. Informe preliminar". Documento de Trabajo de VII Sesión del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas. UNAM, México.

OPHI. 2021. "Global MPI Country Briefing 2021: Peru". Disponible en: <https://ophi.org.uk/media/42535/download>

Piketty, T. 2013. *Le Capital au XXIe siècle*. París: Le Seuil.

Ravallion, M. 2012. *Poor, or Just Feeling Poor? On Using Subjective Data in Measuring Poverty*. The World Bank.

Raya, E. 2007. "Exclusión social: Indicadores para su estudio y aplicación para el trabajo social". *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales* 70: 155-72.

Rojas, M. 2016. "Happiness, Research, and Latin America". *Handbook of Happiness Research in Latin America*. Rojas, M. New York, USA: Springer. 1-16.

_____. 2016b. "The Relevance of Happiness: Choosing Between Development Paths in Latin America". *Handbook of Happiness Research in Latin America*. Rojas, M. New York, USA: Springer. 51-62.

Sabatier, P. 1986. "Top-down and Bottom-up Approaches to Implementation Research: A Critical Analysis and suggested synthesis". *Journal of Public Policy*: 21-48.

Sen, A. 1985. *Commodities and Capabilities*. Amsterdam: North Holland.

_____. 1987. "The standard of living". *The standard of living*. Hawthorn, G. Cambridge: Cambridge University Press. 1-38.

_____. 2009. *The idea of Justice*. Harvard University Press.

Sennet, R. 2018. *Building and Dwelling: Ethics for the City*. Farrar, Straus and Giroux.

Soriano, E. y Caballero, V. 2016. *Fotovoz: Un método de investigación en ciencias sociales y de la salud*. España: La Muralla.

Stiglitz, J. Sen, A. y Fitoussi, J.P. 2009. "Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress". Disponible en: <https://ec.europa.eu/eurostat/documents/8131721/8131772/Stiglitz-Sen-Fitoussi-Commission-report.pdf>

Urzúa, A. y Caqueo-Urizar, A. 2012. "Calidad de vida: Una revisión teórica del concepto". *Terapia psicológica* 30 (1): 61-71. Disponible en: <https://doi.org/10.4067/S0718-48082012000100006>

Valencia, D. y Quiñones, S. 2022. "Manual de Procedimientos: 2da medición SICVIR". Oficina de Estudios y Políticas Agrarias. Chile.

Villatoro, P. 2012. "La medición del bienestar a través de indicadores subjetivos: Una revisión". *Estudios estadísticos y prospectivos* 79: 5-76.

White, S. 2010. "Analysing wellbeing: a framework for development practice". *Development in Practice* 20 (2): 158-72.

Yáñez, R. y Aguirre, T. 2022. "Bienestar en fotografías. Narrativas territoriales de jóvenes rurales sobre bienestar". Rimisp, Serie Documento de trabajo 281.

Yáñez, R. y Albacete, M. 2020. "Indicadores territoriales de calidad de vida y bienestar subjetivo". Rimisp, serie Documento de trabajo 266.

